

# EL DESEO.

## PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Este núm. corresponde al domingo 25 de Agosto.

### LOS TRES GÉNEROS. (1)

Armanda, Estela y Zelia apoyaban respectivamente sus ocupaciones; y la segunda, que conocia muy bien las poderosas razones de la primera, probó varias veces á ensayar el estudio de la armonia, no queriendo circunscribirse á sola la ejecución; mas la facilidad de brillar por una habilidad que se posee, repele el estudio de otra que no se tiene. La joven profesora, atrastrada por su gusto superficial, y seducida por los elógijs que incesantemente la prodigaban, se limitó á perfeccionarse en algunas piezas que aprendia de memoria; pero no podia formar la mas sencilla armonia, ni leer la partitura mas facil.

Zelia que no comprendia como se dejaban cautivar por el estudio, y cuya divisa era saber algo de todo, burlábase de su hermana Armanda por su decidida afición á la pintura, y ponía en juego cuantos medios estaban á su alcance, á fin de distraerla de sus pinceles, que dejaba siempre con sumo sentimiento. Esta preferia continuamente á las numerosas reuniones de su casa, á los espectáculos públicos y á los paseos, el placer artístico de principiar diez veces consecutivas el bosquejo de una cabeza antigua, ó el de un paisaje de Cláudio Lorrain ó de Ruis-dael. En una palabra, impúsose la obligación de consagrarse enteramente al arte bellísimo que habia elegido, y

(1) Véase el número 19.

de perfeccionarse en él, todo cuanto sus facultades se lo permitiesen. Tanta aplicacion y constancia no podian menos de ser premiadas. Varios graciosos cuadros y lindos paisajes que espuso en el Liceo, guardando el anónimo, fijaron la atención general y merecieron los elógijs de los inteligentes y maestros; y esta recompensa imparcial y secreta, fué para Armanda mil veces preferible á las aclamaciones repetidas, que sus dos hermanas obtenian en los mas brillantes círculos de Paris.

Comenzaba en Francia aquella terrible y pavorosa época; que cambiando el orden de sus destinos, arruinó tantas fortunas, inmoló tantos inocentes y eligió por víctimas á todos aquellos que se distinguian por sus virtudes, por sus talentos, por su opulencia, ó por su nacimiento. El conde d' Harcourt no pudo, asi como su familia, substraerse á esta proscripción general. Al principio fué encerrado con sus tres hijas en el Castillo de San German, cerca del cual poseia considerables fincas; y de aqui fué trasladado solo, á una de aquellas prisiones de Paris, de donde no se salia sino para el cadalso. Fugado casi milagrosamente: se ocultó casa de un antiguo criado de sus padres, llamado Antonio, que vivia en las márgenes del Marne. Aqui fué donde el ilustre perseguido, durante dos años, recibió todas las atenciones de la mas tierna y cariñosa hospitalidad. Este fiel y bonradísimo criado, habiendo perdido los ahorros que depositara por desgracia en